

los presidios de África junto con todos los dirigentes sindicales comunistas de la CGT, que han permanecido fieles a los mandatos.

II. Municipalidades

Un estudio serio de la situación local y la realización de medidas aliviando la situación de la población trabajadora pueden asentar sólidamente la influencia del nuestro Partido. Los consejeros municipales, y con mucha más razón el alcalde comunista, deberán adoptar la misma actitud general que los elegidos parlamentarios. Pero, además, deberán obtener realizaciones municipales (transporte, servicios municipales, viviendas etc.). Dos de las más esenciales son:

a). mejoramiento de la situación de los hijos de los trabajadores: repartición de comidas y abastecimiento gratuitos a los escolares, colonias de vacaciones.

b). Clínica municipal (consulta para los lactantes, cuidados generales etc.).

Todo ello exige el aumento de los recursos municipales valiéndose de las leyes existentes para obtener los impuestos de los elementos ricos de la población.

5. En toda la obra necesaria de las municipalidades, los comunistas deben evitar el peligro de creer que su presencia en el Consejo Municipal constituye “el principio de la revolución”; en el aspecto municipal como en los otros, las reformas realizadas a favor del pueblo trabajador solamente existirán en la medida en que un movimiento de masas sea desarrollado para defenderles y aumentarlas.

La municipalidad comunista deberá pues ligarse a las masas, apoyándose en las “comisiones municipales”, agrupando a la población de un distrito, de una empresa, que preparen concretamente las reivindicaciones y los medios de realización.

6. La municipalidad comunista debe considerarse como defensora de todo el pueblo trabajador: debe aportar pues sus cuidados al desarrollo de todas las organizaciones populares lo que facilitará el medio de luchar contra la reacción; sindicatos, cooperativas campesinas, agrupaciones deportivas y culturales de jóvenes, organizaciones de Frente Popular etc., etc. Con habilidad ayudará al desarrollo del P.C. y de las J.C. teniendo cuidado de no dar lugar a la crítica de “estrechez partidista”.

Para consolidar y desarrollar el Frente Popular, las organizaciones de las masas populares, al mismo tiempo que para ayudar a solucionar los problemas municipales a favor de las masas laboriosas, sería útil desarrollar (o crear) una asociación nacional de las municipalidades que se comunicarían